

# La visión urbana en algunos textos de Virginia Woolf

MAYET, Graciela / UN del Comahue - [graciela.mayet@yahoo.com.ar](mailto:graciela.mayet@yahoo.com.ar)

---

Tipo de trabajo: ponencia

---

» Palabras claves: ciudad - relato - ensayo - tiempo - subjetividad

## > Resumen

El motivo de investigación histórica, como también, de desarrollo literario y poético acerca de la ciudad está ampliamente extendido en el tiempo y en el espacio. Voltaire, Adam Smith, Engels, Marx, Hobsbaum, Schorske, Raymond Williams, entre muchos otros, han reflexionado sobre los aspectos positivos y negativos de la vida en la ciudad, particularmente la ciudad cosmopolita. Dichos estudiosos tuvieron pensamientos diversos sobre lo urbano, algunos de ellos respecto de Londres.

Londres fue la ciudad natal de Virginia Woolf a la que dedicó varios ensayos, como así también, esa ciudad aparece entretejida en el hilo narrativo y las historias de los personajes de muchos de sus textos ficcionales. En este sentido, al igual que un texto literario, la ciudad es un espacio plurisignificante por la conjunción de experiencias, vivencias con diversas significaciones que produce el espacio urbano tanto en sus aspectos conocidos como en los no conocidos. Virginia Woolf reconoció esta cualidad de lo urbano la cual le resultó sumamente enriquecedora y atractiva. No obstante, no es solo lo exterior de la vida ciudadana, sino también la visión desde lo interior, a través de la ventana, lo que interesó a la escritora inglesa, como puede verse en *Mrs. Dalloway*. Lo que vemos de la ciudad es lo que la mente transforma según las subjetividades de los personajes, como también, de los espacios que la propia Virginia recorta y selecciona, dando así la categoría de personaje al espacio londinense. Además, dada la importancia que tiene el tiempo para esta autora, la experiencia de la ciudad, en general, está teñida por las transformaciones propias de un presente continuamente asaltado por las vivencias del pasado.

## > Presentación

En el feudalismo, las ciudades eran los centros del orden y la libertad y, en consecuencia, las bases del progreso industrial y cultural. Por lo tanto, en ellas radica el movimiento civilizatorio. Con el surgimiento de las ciudades, el poder feudal fue perdiendo terreno. Adam Smith, Voltaire, Fichte se refirieron a la ciudad en términos positivos de acuerdo con el pensamiento optimista propio del siglo XVIII. En cambio, en el siglo XIX con el pensamiento de los fisiócratas, de los miembros del movimiento romántico, debido a la creciente industrialización, la visión de la ciudad se tornó negativa pues se la veía como espacio de vi-

cio y degradación. El crecimiento acelerado de la urbanización en ciudades industriales mostró condiciones de vida denigrantes. Además, por esa razón, se invirtió el pensamiento optimista sobre el progreso y la civilización del período de la Ilustración. Más allá de esta realidad, en los siglos indicados, Londres se convirtió en la ciudad faro de Europa. En este sentido, cabe citar lo que dice Schorske:

Voltaire no cantó a París sus primeras alabanzas, sino a Londres. Londres era la Atenas de la Europa moderna; sus virtudes se apoyaban en la libertad, el comercio y el arte. Tales valores – político, económico y cultural- emanan de una sola fuente: el respeto ciudadano por el talento (...) Londres era, para Voltaire, la cuna de la movilidad social que se enfrentaba con el orden jerárquico”. (1987: p. III)

Tanto el trabajo industrial como la urbanización fueron las manifestaciones dramáticas de la vida en las ciudades decimonónicas. Dice Hobsbawm: “La ciudad era, realmente, el símbolo externo más llamativo del mundo industrial, después del ferrocarril.” (1998: 218) En Inglaterra, las empresas algodoneras y las factorías tenían mucha importancia y favorecían las concentraciones de capital que controlaban ciudades y también regiones.

Raymond Williams en *The Country and the City* (1973) nos dice que desde la antigüedad campo y ciudad se opusieron por el estilo de vida diferente porque ambos aluden a cuestiones “de renta e intereses, de situación y poder”. (2011: 32) Más adelante señala que Londres, en el siglo XVIII, comenzó a ofrecer un gran contraste entre los barrios del este y los del oeste. Las clases acomodadas escapaban del primero para asentarse en el segundo, huyendo de los malos olores y el humo. Así, en el sector este londinense, se apiñaron, con el tiempo, los pobres, los obreros y las fábricas, sector que se conocía como “el Londres más oscuro”. (2011: 278) Williams señala también que, debido al crecimiento de las ciudades, con la división del trabajo y las complejas relaciones sociales entre las clases, la idea de la excelencia de la comunidad cognoscible fue desvaneciéndose. Los individuos se volvieron desconocidos unos a otros (1997: 17).

Virginia Woolf ha centrado en Londres algunos de sus relatos y, principalmente, los seis ensayos que dedica a espacios, edificios y algunos personajes londinenses. La ciudad natal de esta escritora ha sido un motivo de gran inspiración para ella. Ella lo manifiesta en su *Diario*: “London itself perpetually attracts, stimulates, gives me a play and a story and a poem, without any trouble, save that of moving my legs through the streets. To walk alone in London is the greatest rest.” (1980: 186) No solo presenta una visión positiva de Londres sino también otros aspectos no menos interesantes en su heterogeneidad. Al igual que un texto literario, la ciudad es un espacio multívoco por la reunión de diferentes significaciones y alusiones. Las vidas de los seres que recorren las calles de la ciudad están atravesadas por la impronta de lo londinense; la ciudad lleva en sí a todos sus habitantes. Esos seres se hallan en espacios tanto conocidos como desconocidos, de ahí que la experiencia de la ciudad resulte enriquecedora y atractiva.

Desde el inicio de *Mrs. Dalloway* (1925), la ciudad está presente, ya sea porque Clarissa pasea por sus calles, ya sea porque algo de la ciudad permanece en su pensamiento. Ella expresa el placer del paseo por Londres: “I love walking in London”, dice a Hugh Whitbread. (2019: 6). Mientras camina por Victoria Street, su mente hace presente momentos de su vida y de otras existencias que surgen en jirones, en frag-

mentos, alternando pasado y presente, marcado el tiempo por las campanadas del Big Ben. Al acercarse a St James's Park, el pensamiento puesto en Peter Walsh parece absorberla y revivir otro momento: "...they came back in the middle of St. James's Park on a fine morning" (2019: 7) Al detenerse en Piccadilly y mirar pasar los ómnibus, la invadió la sensación del fracaso de su vida porque no se olvidaba de Peter. Sintió la contradicción en su existencia al sentirse joven y vieja a la vez. Al llegar a Bond Street, la idea de la muerte la dominó; sin embargo, otro pensamiento le llegó para consolarse: "but somehow in the streets of London, on the ebb and flow of things, here, there, she survived, Peter survived, lived in each other, she being part". (2019: 9) El tiempo y la muerte, he aquí las dos obsesiones de Virginia plasmadas en esta novela a través del recorrido de la protagonista. Parada frente a la antigua librería Hatchards se preguntaba qué trataba de recuperar del pasado, mientras leía unos versos de *Cimbelino* en que Shakespeare también se pregunta sobre la juventud y la vejez: "Fear no more the heat of the sun/ Nor the furious winter's rages". El deseo de haber sido otra la acució al pasar a Bond Street y aquí puede decirse que nos encontramos con el drama de las mujeres del período posvictoriano que aún seguían teniendo códigos y prejuicios victorianos. Clarisa siente la insignificancia de su cuerpo y de su existencia. Era nadie en esa sociedad en que los hombres sí tenían una existencia reconocida:

She had the oddest sense of being herself invisible, unseen, unknown, there being no more marrying, no more having of children now, but only this astonishing and rather solemn progress with the rest of them, up Bond Street, this being Mrs. Dalloway; not even Clarissa, any more; this being Mrs. Richard Dalloway. (2019: 11)

Era fascinante pasear por Bond Street y contemplar las vidrieras, especialmente donde podía ver guantes, todo un símbolo del período eduardiano. Fue precisamente en la florería de Mulberry donde la gente advirtió que pasaba la autoridad real en un auto el cual concentró todas las miradas y despertó emociones contrarias. ¿Quién estaba en su interior? Nadie lo sabía: "But now mystery had brushed them with their wing; they had heard the voice of authority". En ese momento, entran en escena Septimus y su esposa Lucrezia. El joven va a permanecer en el relato hasta irrumpir simbólicamente en la fiesta de Clarissa cuando se conozca su suicidio. El recorrido del vehículo se alterna con los pensamientos de Lucrezia que acompaña a su esposo alienado. Septimus funciona como el doble de Clarissa por la obsesión acerca de la vida y la muerte, la sexualidad y el matrimonio, solo que en el caso del joven la obsesión llega a convertirse en locura. Septimus no es solo una víctima del poder de los médicos psiquiatras, sino también de los sufrimientos que la guerra produjo, mayormente, en las clases medias y bajas. Asimismo, padeció el rígido molde de la sociedad al que los médicos Holmes y Bradshaw querían ajustar la personalidad sensible y artística del joven.

Era grande la aglomeración allí en ese momento y Clarissa pensó, parada en la vereda de Brook Street, que podría deberse a los torneos deportivos de Ascot, Lords o Hurlingham. Detrás de las rejas del palacio de Buckingham, se agolpó una multitud en momentos en que un aeroplano cruzó el cielo con su ruido ensordecedor. Eran los dos indicios de la modernidad: el auto de la casa real el cual "provides a visual object upon which many people project their fantasies" y el avión, "one of the most cinematic linking de-

vices in Mrs. Dalloway, the sky writing plane” (2019: XXIII). En Regent’s Park varios personajes observaron el paso del avión, entre ellos Septimus y Lucrezia, en quienes el relato se concentra por unas páginas. Entonces, Clarissa regresa a su casa en Westminster: “For having lived in Westminster,-how many years now? over twenty,-...” (2019: 4)

A las once, llega Peter Walsh a casa de Clarissa. La conversación reúne momentos del pasado entretejidos con el doloroso presente en que ella se reprocha no haberse casado con él. Media hora más tarde: “...the direct downright sound of Big Ben striking the half-hour (The leaden circles dissolved in the air).” (2019: 52), se retira Peter. Entonces, el relato deja por un tiempo a Clarissa para poner en primer plano el camino de Peter y sus pensamientos. Sonaron las campanadas del reloj de St. Margaret introduciéndose hondamente en el corazón entristecido de Peter. En ese momento, el futuro se mezcló con el presente: “I am not old, he cried, and marched up Whitehall, as if there rolled down to him, vigorous, unending, his future”. (2019: 55). Pasa junto a la estatua de su idolatrado Gordon en Trafalgar Square, desde donde sigue a una joven por Haymarket, Oxford Street, Great Portland Street, recordando la recomendación de Clarissa de no olvidarse de su fiesta. Llega a Regent’s Park y aquí encontramos otra reunión de personajes, como también se ha visto antes en las puertas del palacio de Buckingham, los cuales rodean a Peter mientras él sigue recordando cómo había nacido su amor por Clarissa en Bourton. Luego, reaparecen Septimus y Rezia, con un fluir de conciencia de ella y un pasaje a la mente desvariada de Septimus que muestra cuánto se ha deteriorado su psiquismo. El relato vuelve a centrarse en los pensamientos de Peter sobre Clarissa, sus amigos, el reconocimiento de que ya no está enamorado de ella, mientras sale de Regent’s Park. Aquí dejamos a Peter porque el relato vuelve a la historia de Septimus, los consejos de sus médicos, sus crecientes alucinaciones. Cuando el Big Ben da las doce, entramos nuevamente a casa de Clarissa. Puede verse cómo en la novela el espacio londinense está atado a la temporalidad materializada en las campanadas de los relojes de los edificios.

El relato enlaza en una misma oración a Clarissa y Septimus, dando cuenta así del hilo invisible que los une:

It was precisely twelve o’clock; twelve by Big Ben; whose stroke was wafted over the northern part of London; blent with that of other clocks, mixed in a thin ethereal way with the clouds and wisps of smoke and died up there among the seagulls- twelve o’clock struck as Clarissa Dalloway laid her green dress on her bed, and the Warren Smiths walked down Harley Street. (2019: 103)

En los escritos de Virginia, al espacio urbano es concebido, más a menudo, como el exterior compuesto por calles, parques y plazas. No obstante, el interior tiene un papel importante, como, por ejemplo, las ventanas y las vistas desde ellas. Así, en *Mrs Dalloway*, vemos el suicidio de Septimus cuando se arroja por una ventana. También, vemos a Clarissa mirar las ventanas de las casas vecinas a través de la propia:

Beauty anyhow (...) It was straightness and emptiness of course; the symmetry of a corridor; but it was also windows lit up, a piano, a gramophone sounding; a sense of pleasure-making hidden, but now and again emerging when, through the uncurtained window, the window left open,

one saw parties sitting over tables, young people slowly circling, conversations between men and women, maids idly looking out...) (2019: 179)

También, cuando, va en ómnibus, vemos la misma experiencia subjetiva: “But she said, sitting on the bus going up Shaftesbury Avenue, she felt herself everywhere; not “here, here, here”; and she tapped the back of the seat; but everywhere”. (2019: 167)

En otro trabajo, “Street haunting: a London adventure” (1930), Virginia Woolf se introduce mentalmente en las casas para recorrerlas y conocer la vida de sus dueños. A veces se encuentra con disputas que luego cesan, con un fantasma buscado, hasta que las calles quedan vacías: “Walking home through the desolation one could tell oneself the story of the dwarf, of the blind men, of the party in Mayfair mansion, of the quarrel in the stationer shop”. De este modo, Virginia se encuentra con la vida de los otros y se vuelve uno de ellos y, luego, siguiendo sus pasos, entra “into the heart of the forest” (because) “to escape is the greatest of pleasures”.

Detengámonos ahora en los seis ensayos londinenses, publicación bimensual que comenzó en diciembre de 1931. Estos ensayos fueron una tarea placentera pues, como se dijo al comienzo, citando a Virginia en su *Diario*, sentía inmenso placer en caminar por las calles de su ciudad pues le resultaba muy estimulante para sus sentidos y estado de ánimo, principalmente para el oído y la vista, como se advierte en la novela tratada antes. Siendo una persona preocupada por el tiempo, Virginia describe los rápidos cambios de Londres; no obstante, es capaz de percibir aquello que no cambia: su energía, su orgullo de centro comercial y cultural; así lo expresa Francine Prose en la introducción a los seis ensayos: “Ultimately, Woolf was a novelist fascinated by character and by life even more than she was by buildings, streets and institutions” (2006: XIII) Podría decirse que la seducción que le producen a la escritora las calles y edificios es más notoria en *Mrs Dalloway*, en tanto en los ensayos quiso captar el carácter, el espíritu de la ciudad y de sus habitantes. Así podemos verlo en “The docks of London”, le resulta placentero contemplar el movimiento portuario con sus barcos que navegan hacia lejanos destinos: “With the sea blowing its salt into our nostril, nothing can be more stimulating than to watch the ships coming up the Thames...” (2006: 7) La alusión a la torre de Londres forma parte de las sensaciones oscuras, tristes pues se escucharon las voces de los condenados anónimos que esperaban la muerte encerrados allí. Aquí, la visión de las cosas surge crudamente, en su enormidad, en cambio, en “Oxford Street”, los objetos aparecen transformados. La materia prima que estaba en los barcos en el puerto se ha convertido en productos elaborados, por ejemplo, el tabaco se ha vuelto cigarrillos en atados plateados; los tambores de lana se han transformado en delgados chalecos y suaves medias. Oxford Street es la calle de las ventas, de las ofertas: “The buying and selling is too blatant and raucous”. Todo es brillo y centelleo: “Everything glitters and twinkles”. (2006: 20) Todos los sentidos de la narradora están ávidos de las sensaciones de la calle que es su caldo de cultivo. De las veredas le parece que brotarán todas las tragedias humanas: suicidios, divorcios, se producen con una frecuencia desconocida en otros barrios. Allí, los cambios son más rápidos que en otros lugares de Londres.: “...Oxford Street rolls off upon it a perpetual ribbon of changing sights, sounds and movement”. (2006: 21) La observadora mirada de la narradora ve la señal del tiempo invisible que deja sus

huellas en las cosas visibles. También los obreros que levantan nuevas construcciones colaboran en el cambio de la ciudad: “But any day of the week one may see Oxford Street vanishing at the tap of a workman’s pick as he stands perilously balanced on a dusty pinnacle knocking down walls and facades as lightly as if they were made of yellow cardboard and sugar icing”. (2006: 24) Londres es la ciudad que, en los cambios, conserva su pasado: “The charm of modern London is that it is not built to last; it is built to pass”. (2006: 24) La transitoriedad de lo material le hace pensar en cómo “stone and brick (are) as transitory as our desires.”

Recorre con la mirada y con la imaginación las casas donde vivieron grandes hombres: Dickens, Carlyle, Johnson, Keats, casas que nos dicen algo sobre cada uno de ellos; los conocemos mucho más por medio de sus casas que por sus biografías. Imagina los sonidos de esas moradas, producidos por los ronquidos, el trajinar de la sirvienta. También, los ruidos de la calle que llegan al interior de las casas: vehículos, pregones de vendedores ambulantes. La casa de Keats mantiene el canto del ruiseñor, la angustia por la cercanía de la muerte, el sentimiento de la brevedad de la vida, la pasión amorosa y sus miserias, Las voces de la casa son las voces de las hojas movidas por el viento y la sombra de Keats se sienta a leer en el jardín: “There is an air of heroic equanimity about the house (...) which reminds us that Keats died young and unknown and in exile”. (2006: 38)

Londres parece achicarse cuando uno se acerca a St. Paul. La escritora, al contemplar esa catedral, siente el paso del tiempo, cuando evoca un pasado remoto, imaginando la catedral rodeada de monasterios, colegios, ovejas paciendo y cabañas. Por entonces, mientras escribía estos ensayos, todo había cambiado pues multitudes pasaban por allí: “They seem too many, too like each other to have each a name, a character, a separate life of their own”. (2006: 44) La intensidad de la vida parece animar, en la catedral, las tumbas de los que allí descansan: “Thus the abbey is no place of death and rest, no reposing-room where the virtuous lie in state to receive the rewards of virtue.” ¿Cuáles son los méritos de algunas de esas gentes? Muchos fueron violentos, viciosos, quizá, piensa Virginia. “Often it is only the greatness of their birth that has exalted them.” (2006: 48) Esos ilustres personajes contrastan con la presencia contemporánea del ruido, del trajín, del tránsito vehicular del “democratic disorder of the hurrying streets”. (2006: 49) Londres es ciudad de tumbas, pero también de la marea viva de los seres humanos. Los viejos cementerios, son, desde hace tiempo, jardines y parques de recreación para la ciudadanía.

Nadie conoce Londres si no conoce a un verdadero *cockney* como Mrs. Crowe, que pasa sus días invernales en su salón londinense, permanentemente sentada en su sillón, con visitas siempre, con conversaciones con todos sin ninguna intimidad: “There must be talk, and it must be general, and it must be about everything”. (2006: 71) Personas inteligentes, escritores, artistas, intelectuales, deportistas, se reúnen en el salón de Mrs. Crowe, pero no para lucirse con comentarios agudos. Allí se va a decir chismes: “The talk that Mrs. Crowe liked and inspired was a glorified version of village gossip. The village was London and the gossip was about London life”. (2006: 72) Para ser admitida en esta especie de club de Mrs. Crowe, la suscripción requerida es algunos chismes cada año. Cuando se sienta con sus huéspedes en la sala de es-

tar, mantiene medio ojo hacia la ventana para escuchar los coches, los ómnibus y los gritos de los canillitas en la calle. Como es común en sus textos, Virginia Woolf tiene una reflexión acerca del tiempo: “One could not spend too much time on the past: one must not give all one’s attention to the present”. (2006: 76) Para conocer Londres, no como un deslumbrante espectáculo sino como lugar donde la gente común habla, se ríe, vive, muere, es básico conocer a Mrs. Crowe, pues su sala de estar es un fragmento de la ciudad desde la cual llega una parte de vida, en un todo complejo y variado. Un día, Mrs Crowe muere. Londres ya no será la misma.

## › **Conclusión**

Las dos obsesiones de Virginia Woolf, el tiempo y la muerte, le permitieron escribir acerca de ellos desde la vida cosmopolita, agitada y brillante del Londres de su época. A través de personajes que participan de sus mismos temores y alegrías, de su modo de disfrutar de la ciudad y de sus sensaciones y también sus angustias y sufrimientos, como Septimus y Lucrezia, Woolf nos abre a una vida ciudadana desaparecida. Tanto es el amor por la ciudad donde vivió, que Virginia encuentra insospechados motivos para reconocer cuánto de vida y de pasado guardan sus calles, edificios, parques y monumentos. Además, tiene una sensibilidad exquisita para captar que el tesoro de Londres no es tanto lo material que posee, como la riqueza de su gente que permite mostrarla dinámica, animada y hospitalaria.

## Bibliografía

Hobsbawm, Eric (1998) "Ciudad, industria y clase obrera" en *La era del capital (1848-1875)* Barcelona, Grijalbo Mondadori

Prose, Francine (2006) Introduction to Virginia Woolf, *The London scene. Six essays on London life*, recuperado de [https://archive.org/details/londonscenesixesOOwoolf/page\\_n°11/mode/20p](https://archive.org/details/londonscenesixesOOwoolf/page_n%11/mode/20p)

Schorske, Carl E. (1987) "La idea de ciudad en el pensamiento europeo de Voltaire a Spranger" en *Separata Punto de vista*, julio-octubre de 1987

Williams, Raymond (1997) *Solos en la ciudad*, Madrid, Debate

————— (2011) *El campo y la ciudad*, Buenos Aires, Paidós

Woolf, Virginia (1980) *The Diary of Virginia Woolf (1925-1930)*, Vol. Three, p. 186

Woolf, Virginia (1930) "Street haunting: a London adventure", recuperado de <http://s.spachman.tripod.com/woolf/streethaunting>

Woolf, Virginia (2019) *Mrs. Dalloway*, London, Penguin Books